

En la plaza

MARILUZ ESCRIBANO PUEO

Soporta esta ciudad nuestra, Granada, la inclemencia del ruido ensordecedor procedente de una circulación caótica y desquiciada que desequilibra hasta los esqueletos más templados que se someten, diariamente, a la necesidad y urgencia de los desplazamientos, al bostezo de los mastodónticos autobuses, a la locura ubicua de las motocicletas con escándalo incorporado y a la mecánica tuneada y ensordecedoramente musical de los coches con muchacho dentro, satisfecho con la estética de su tupé y su atuendo de vaquero urbano. Insolente, en suma. Es el precio que tenemos que pagar, los habitantes tranquilos, por una modernidad engañosa, ficticia y mendaz que nos convierte a muchos de nosotros en seres continuamente vulnerables y atropellados, inmensamente desgraciados y agredidos por un ambiente difícilmente soportable.

Es por eso que muchos granadinos nos citamos en la plaza porque, a la manera del ágora griega, en ella son posibles las conversaciones tranquilas o los silencios cómplices, las implicaciones administrativas o los comentarios políticos que, casi siempre hoy día, son desdichados dada la tormenta económica que está cayendo sobre la ingenuidad de nuestras cabezas.

Nos vamos a la plaza en las mañanas, cuando el Ayuntamiento no ha puesto las calles todavía y hay un rumor de agua entre los adoquines, una humedad madrugadora en las fachadas que aún no han abierto los ojos de los escaparates, y una tardía luz de farolas que al farolero de turno se le olvidó apagar. Nos vamos a la plaza también en las tardes, tras la reparadora siesta, para disfrutar del ruido humano y del pajaril que, para eso, el recinto, la plaza, goza de tilos crecidos que constituyen habitación agradable para las avecicas de los cielos.

La plaza es el lugar de las conversaciones liberadas de los asfaltos, de la indeseable mugre del ruido que es

cada día más bellacamente humano y más inhumano al mismo tiempo. Los diálogos sumergidos y aquietados, familiares y amistosos se van diluyendo ante un café con hielo, un vino de preverano, o la espuma alba de una cerveza oportuna acompañada de unas olivillas de los abiertos campos de Jaén.

Y, luego, están los niños, hombres en proyecto, secretos del futuro, sonrisas porque sí, educados en la libertad de la plaza que les permite jugar entre palomas y gorrioncillos, escaparates de infancia y juguetes, bajo la atenta mirada de sus mayores. Los niños y la plaza, sus gritos alzados bajo las sombras azules de los tilos,

su libertad párvula junto a las flores que exponen en los quioscos las amables y sonrientes floristas que, cada día, renuevan el arco iris de sus macetas y sus ramos en el laboreo incesante de los días. Antes de que el sueño y el cansancio invada las últimas horas de las tardes, liberados de las disciplinas y los horarios escolares, los niños, en la plaza, cantan y susurran, bailan danzas corredoras y compran hojitas frescas de morera para sus gusanos de seda. Qué buenos guardianes de tradiciones seculares y hermosas, qué buenos continuadores de aquel espléndido trabajo de la seda que ocupó desde tiempos inmemoriales a tantos granadinos, moriscos o nazaries, judíos o cristianos en labor de telares y tintes. Calle de los Tintoreros, tan cerca de donde ellos juegan, cantan y sueñan.

La plaza de Bibarrambra es un lugar para el deseo, pocas veces confesado, de una vida tranquila que nos permita mirarnos por dentro con la serenidad necesaria que nos presta el silencio. Ese que solamente se rompe con las voces de los amigos, los compañeros de viaje de un tiempo que cada vez nos parece más corto, y con el gorjeo amable y humilde de palomas y gorriones por el que no tenemos que pagar ni un euro. Ambas cosas son gratis. Laus Deo.



IDEAL

La raíz de la crisis

FERNANDO DE VILLENA
ESCRITOR

Cuando escuchaba en el noticiario al señor Dominique Strauss-Khan, director gerente del Fondo Monetario Internacional, decir que las medidas aprobadas por el gobierno para la solución de la crisis eran correctas, pero que faltaban algunas otras como la reforma del mercado laboral (entiéndase, sin eufemismos: el retraso de la edad de jubilación hasta los 67 años y si es posible también el alargamiento de la jornada de trabajo y, por supuesto la flexibilidad o impunidad en el despido), pensé que la raíz de la crisis resulta tan evidente que, pese a tenerla ante los ojos no la vemos.

Se nos ha dicho que la crisis viene organizada por algunos errores de la banca, pero, ¿quiénes están detrás de la banca? A mi juicio, esta crisis, como las anteriores, se desató premeditadamente en un despacho de Washington donde no había más de diez o quince personas.

Reunido e inmovilizado casi el 90% del oro del mundo, fue muy fácil imponer la engañosa tiranía del dinero fiduciario. A los gobiernos (esos alegres capataces del sistema) se les permitió darle despreocupadamente a la máquina de hacer billetes; se bajaron las hipotecas y, de repente, tanto los gobiernos como los ciudadanos descubrieron que se hallaban endeudados hasta las cejas. Y entonces aparece el señor Strauss-Kahn exigiendo que se devuelva hasta el último centavo con sus correspondientes intereses, pero que se devuelva con el sudor de los trabajadores y mediante la extorsión a los pensionistas.

José Saramago, en una entrevista para "El Cultural" del diario "El Mundo" (16-4-2004) declaraba: "¿Cuántas veces será necesario decir que el Fondo Monetario Internacional no es democrático, que sus dirigentes no son elegidos democráticamente? Y si una institución financiera de la que depende la vida de más de la mitad de la humanidad, sino de toda ella, no es democrática, ¿cómo no concluir que la democracia política está bloqueada?"

Creo que el premio nóbel portugués se expresó con toda claridad. Pues bien, preguntémos entonces: ¿Quiénes se ocultan tras la máscara de ese Consejo Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional? ¿Por qué casi todos nos ocultan sus caras y sus nombres? ¿Existe alguna relación entre los apellidos de todos ellos? ¿Por qué, al igual que deseamos conocer las rentas de nuestros políticos no hacemos una profunda investigación acerca de las finanzas de esos hombres que rigen nuestras vidas y la soberanía de nuestras naciones?

Son ellos los que mueven los hilos de este mundo, y los gobiernos y los ciudadanos de cualquier país somos marionetas en sus manos.

Antes me referí a la raíz de la crisis; busquémosla allí. Yo me atrevería a asegurar que hasta que no se desenmascare a esos prohombres y los pongan a buen recaudo, no serán posibles ni la verdadera democracia ni siquiera la libertad individual. Necesaria es la llegada de algún juez que los procese por usura y por crímenes contra la Humanidad.

De segunda

EMILIO J.
GARCÍA-WIEDEMANN



Somos de segunda», vociferaban con caras desencajadas que presagiaban cualquier tragedia. Sin embargo, sus muecas sonrientes parecían decir lo contrario. Era el espectáculo que ofrecían las caras del mandamás local y del presidente provincial 'pepero', después de que el equipo que lleva el nombre de la ciudad perdie-

ra en Alcorcón, vivir para ver, pero que, al parecer, sancionaba así la vuelta a la segunda división de fútbol. La profusión, al repetir la frase de marras y el contento que parecían sentir, se compadece con quien se jacta de «no ser culto, pero gana elecciones», como si churras y merinas se pudieran combinar en un siglogismo con algún atisbo de verosimilitud. Pero, como se

ve, es mucho pedirles a cabezas de chorlito que se vanaglorian de serlo. ¡Qué regalos nos deparan los hados! ¿Habremos cometido algún crimen tan execrable como para tener que soportar tanta zafiedad?

La semana empezaba calentita con el anuncio de recortes salariales y la correspondiente bajada en los estipendios de los gestores pú-

blicos. Con la sangre congelada, el sueldo ya lo está en la próxima nómina, uno lee al mandamás municipal y no sale de su asombro, pues, dice sin ambages que no estaría mal la medida, pero que, claro, a ver cómo se lleva a cabo. Declaraciones de un cinismo atroz, cuando no pareció encomendarse a nadie a la hora de subirse considerablemente su nómina por ejercer un

servicio público. Ahora, con gran traca, anuncia que se bajará el sueldo en seis mil euros, al parecer un 9% de su salario. La pregunta inmediata es, por qué no ha llegado al 15% en un gesto que, sin duda, agradecería la ciudadanía, muy asfijada ya.

La respuesta no por presentada deja de ser descorazonadora, al mandamás municipal le importamos un bledo, un comino, vamos, menos de nada. Porque, de no ser así, no nos tendría en la banca rota completa, 250 millones de nada que, divididos entre 250.000 hipotéticos habitantes, hay bastantes menos en la ciudad, pero para

un cálculo rápido vale, tocaríamos a mil euros, contando en la operación, claro, a niños, ancianos y demás, con lo que la cantidad final resultante es bastante mayor. ¿Creen ustedes que es justa esta herencia negativa? ¿Sabemos acaso dónde han ido a parar esos millonajes? ¿Es de recibo que soportemos coches, dietas y viajes al Rocio, pongo por caso, a mayor gloria del alcalde con cargo al peculio público? ¿Cuántas gratificaciones por comparencias dejará de percibir?

Son de segunda, es evidente, pero esta ciudad necesita con urgencia a gente de primera.